

En primer lugar, hay que celebrar una sesión pausada de Debate sobre el Estado de la Ciudad. Creemos que es una buena iniciativa para pararse a reflexionar y tener un debate más reposado y estratégico. No obstante, en nuestra opinión esta reflexión sería más completa si se asegurara un proceso participativo en el que las organizaciones sociales y el conjunto de la ciudadanía pudiera realizar aportaciones y propuestas a los diferentes grupos municipales para contar con un punto de vista más completo de la situación de la ciudad. Todo se andará.

El diagnóstico que hacemos sobre Valladolid es el que hemos realizado al cumplir el primer año de mandato: vamos caminando pero tenemos una ciudad con problemas estructurales. Lógicamente, ni un año de cambio de gobierno, ni seguramente cuatro, transformarán drásticamente esto. Pero sí vamos corrigiendo el rumbo y por ello, junto a los retos pendientes, hablaré de los cambios que se ya se han producido y otros que empiezan a materializarse.

1. ACCIÓN SOCIAL Y EMPLEO

Valladolid, como le ocurre a todo el país, sufre los efectos de la crisis económica y financiera. Tenemos seis de los cien barrios más pobres de España. Las solicitudes de ayudas de emergencia siguen aumentando, al igual que las personas atendidas por el Banco de Alimentos. Una de cada cinco familias está en riesgo de exclusión. Esta situación se ha agravado en los últimos años con un injustificable adelgazamiento de los servicios públicos y de protección social y una insuficiente intervención pública redistributiva. Se trata de un momento de emergencia social y por eso en este primer año se ha incrementado en tres millones de euros el presupuesto de acción social para mejorar los servicios públicos. Además hay que seguir caminando en dos direcciones: en primer lugar, tomando medidas de urgencia, que contribuyan a hacer más llevadero el día a día de la gente más humilde; y en segundo lugar, planificando actuaciones a medio y largo plazo que sirvan para consolidar una estructura sólida de servicios y prestaciones públicas, así como un cambio de modelo productivo y de consumo.

Desde el año pasado ya contamos con comedores escolares abiertos en verano, que este año aún serán más. Se ha

incrementado el presupuesto para las ayudas de emergencia y se han complementado con ayudas específicas contra la pobreza energética. También se ha garantizado la cobertura transitoria de la Renta Garantizada de la Ciudadanía a quienes tenían el derecho reconocido pero aún no cobraban de la Junta o las 400 ayudas para material escolar por cuantía de 20.000 euros. La tarea por hacer en este ámbito es inmensa y cualquier discurso triunfalista sería imprudente, pero hay avances representativos de un cambio de prioridades.

Pero lo fundamental es avanzar hacia un cambio de modelo a medio plazo y los presupuestos de este año han apuntado ese camino hacia el empleo y la acción social que llevaban años estancados o en retroceso. Algo incomprensible con la situación que estamos atravesando. Para 2016 la subida en Acción Social ha sido de más de un 17%, reforzando los servicios de intervención social como CEAS, albergue municipal o comedor social. También las políticas de envejecimiento activo y de apoyo a las personas dependientes, o la educación para personas adultas. La escuela infantil de Barrio España, El Globo, por fin tendrá instalaciones propias en el colegio Miguel Íscar tras su adaptación. Y por fin se incrementan los presupuestos en materia de Igualdad y para el Plan Contra la Violencia de Género.

Como hemos dicho todo ello no es aún suficiente ante una situación como la que vivimos, pero sin duda marca un cambio de tendencia. Al igual que ocurre con las políticas de empleo: se ha puesto en marcha un Plan de Empleo con el triple de presupuesto que el año anterior. Se ha doblado, e incluso un poco más, el dinero para el programa de formación con lanzaderas, se han multiplicado por 8 las subvenciones para el fomento del empleo y el fomento de la estabilidad y se ha triplicado el presupuesto de la Agencia de Innovación y Desarrollo.

Junto a esa iniciativa pública está habiendo una apuesta por el comercio local y de proximidad, mediante convenios con FECOSVA, AVADECOS y Cámara de Comercio y un incremento de las subvenciones al tercer sector.

Creo que, cuanto menos, se puede hablar de una actitud mucho más proactiva desde el Ayuntamiento.

2. URBANISMO, MOVILIDAD Y MEDIO AMBIENTE

Volviendo al diagnóstico, un problema particular de Valladolid, y que condiciona todo su desarrollo, es la dispersión urbana producida en las últimas décadas. La población de la ciudad no ha aumentado en los últimos treinta años, e incluso se reduce, y sin embargo la superficie que ocupa ahora y la que se ha llegado a planificar, es más del doble.

Frente a ello, el reto es la apuesta por la compacidad urbana, por la coordinación con los municipios del entorno y avanzar en la autonomía material y energética.

Comienza a verse una reorientación del urbanismo hacia una ciudad a escala humana, que huye de las grandes obras faraónicas y que reorienta el gasto hacia una multitud de pequeñas obras en todos los barrios y rincones de la ciudad, al mantenimiento de las vías públicas o a la mejora del alumbrado. Actuaciones de detalle como la retirada de andamios que llevaban años obstruyendo aceras o la próxima demolición, tras 40 años, del famoso chalet de Parquesol.

Y junto a lo inmediato, las actuaciones a medio y largo plazo: por un lado, la elaboración del nuevo PGOU, en la que se está apostando por la participación ciudadana prescindiendo del costoso y poco eficaz contrato externo que se hizo en su día. Por otro lado la planificación sectorial en materia de vivienda, que tendremos para el último trimestre del año, centrado en el acceso a la vivienda de los hogares con menores recursos, y que incluirá tanto la apuesta por la compra de viviendas para ampliar el parque público como un plan de rehabilitación general.

La planificación se extiende también al ámbito de la movilidad con un proceso participado que ya ha dado frutos. Tras años de vigencia del actual Plan de Movilidad y a pesar de existir un amplio consenso en el discurso sobre la prioridad de las alternativas al vehículo privado, la realidad es que el uso de este en los últimos años no se ha reducido, sino que ha aumentado. Ahora se va a proceder a una reordenación de las líneas de autobús, una demanda bastante extendida en la ciudad para conseguir mejorar los tiempos de desplazamiento, y recuperar el número de viajeros que se han ido perdiendo en los últimos años. Y la apuesta por el

peatón y la bicicleta es mucho más decidida: no solo en el plan, sino también con actuaciones ya en marcha como ciclocarriles o caminos escolares. Además se ha avanzado con la Junta de Castilla y León en un año mucho más que en los últimos hacia un transporte metropolitano.

Todo ello pone muy especialmente la vista en la responsabilidad medioambiental, en una ciudad que no crezca más allá de lo que necesita, que reduzca su contaminación, su consumo de energía y materiales y su producción de residuos. Y que, poco a poco, cambie sus hábitos para conseguirlo, para lo cual es muy importante ampliar la información y la educación ambiental. Desde hace unos meses se pueden consultar en tiempo real los datos de calidad del aire en la web municipal. E incluso estamos elaborando un protocolo de emergencia para los casos en los que se rebasen niveles excesivos de contaminación. Es necesario asumir pequeñas molestias puntuales para proteger la salud a largo plazo.

Se está revitalizando una herramienta de Acción como es la AL21. Con Grupos de trabajo por temas, en los que se buscan soluciones y hay participación mensual. Además estamos trabajando en proyectos de legislatura como son el Plan de Educación Ambiental o el Anillo Verde Valladolid y entorno. O trabajado en medidas para la protección de los animales en nuestra ciudad.

Hemos avanzado en un año en el Bono social del Agua para familias con pocos recursos. O la implantación de Servicios funerarios gratuitos para personas que no pueden hacer frente económicamente la pérdida de un ser querido.

Avanzamos en dignidad democrática autorizando e impulsando un convenio con la ARMH para que muchas familias se reconcilien con la memoria de sus seres queridos asesinados y enterrados sin identificar.

Además, a pesar de que en abril se han incorporado 46 personas al servicio de limpieza contratadas a través de una subvención de la Junta de Castilla y León, también se ha procedido a realizar 16 contratos de peón y 6 de conductor a jornada completa; estamos trabajando también en el inicio de campañas de limpieza en barrios en colaboración con los vecinos y vecinas y un plan de mejora del servicio de aquí a los próximos años.

3. CULTURA Y DEPORTE

En el ámbito de la cultura, para Valladolid el principal reto es superar la brecha entre la cultura oficial y la cultura realmente existente, la que desarrollan sus gentes, ya sea puramente popular o profesional. Arrastramos desde hace años una cultura de oferta, en la que se ha considerado que el papel de la ciudadanía vallisoletana es casi exclusivamente el de consumidora. Junto con ello, está siendo necesario superar el tono hosco y la confrontación con sectores artísticos y culturales e incluso con otras administraciones que se vivió en años pasados y evitar la opacidad con la que se llevaban algunos contratos importantes.

En este sentido, aunque queda mucho camino por recorrer, hay acciones muy positivas. La vuelta de la feria del libro a la Plaza Mayor ha funcionado muy bien y nos ha reconciliado con el gremio. La fiesta de San Juan se ha consolidado en las Moreras integrando a todos los participantes. La interlocución con artistas para buscar alternativas para favorecer el arte en vivo ha permitido pasar del enfrentamiento al diálogo común ante la Junta para modificar la Ley de Espectáculos. Y la apertura de concursos públicos para la gerencia de la Fundación, Seminci o la Cúpula del Milenio es de agradecer.

Aunque se ha empezado a trabajar en ello, aún hay que profundizar en dos líneas de trabajo que nos parecen esenciales. En primer lugar, la idea de potenciación de lo local, no por favoritismo, sino para generar una dinámica propia de creación artística en la ciudad, para hacer cantera y revitalizar la escena local. En segundo lugar, popularizar la cultura, acercarla a la calle y los barrios. Ahí valoramos de forma especialmente positiva la ampliación de la oferta infantil y juvenil en centros cívicos y espacios en los barrios.

En la misma línea se está trabajando en materia deportiva, dando visibilidad al deporte base, a deportes no tan mayoritarios, a los clubes femeninos, etc. Creemos que esa es la vía, y que no está reñida con la celebración de eventos de élite y de gran proyección como fue la final de la Copa de Rugby.

4. PARTICIPACIÓN Y BUEN GOBIERNO

Por último, Valladolid tiene ante sí el reto de la participación y el buen gobierno. Establecer canales efectivos para el control y la intervención en la gestión de lo público, y además fomentar la corresponsabilidad del conjunto de la ciudadanía en los asuntos comunes. Hay que hacer ciudad.

Para que la gente participe, ha de sentir como propio lo público. Abrir la puerta del Ayuntamiento a toda la ciudadanía fue un mero gesto pero lo tangible es que todo el mundo puede acceder también a las agendas de sus representantes (de algunos) y a información municipal gracias a la nueva ordenanza de transparencia. Y puede acceder a su equipo de gobierno, que está visitando todos los meses un barrio para hablar directamente con la gente. Del mismo modo, que haya ondeado la bandera arcoiris o la del pueblo gitano desde el balcón de este ayuntamiento tiene también una enorme importancia para que todas las personas lo sientan como propio.

Pero igual que hay gestos que acercan, hay otros que alejan a la ciudadanía del ayuntamiento. En el asunto de los sueldos, estamos convencidos de que la gente espera una decisión más valiente y, sobre todo, un debate más ejemplar. Aunque algunos en el equipo de gobierno sí nos hemos limitado el salario a 3 veces SMI.

No obstante, lo público no se limita a lo que realiza la administración. Lo cierto es que hay muchas personas y colectivos en Valladolid que contribuyen enormemente a hacer ciudad. Hay decenas de iniciativas culturales, sociales, solidarias, etc. que mejoran la vida común, pero que no siempre han encontrado respaldo suficiente o siquiera respeto por parte del ayuntamiento. Hoy, por ejemplo, estamos en vías de convenio con los pequeños huertos autogestionados en los barrios, o se trabaja en común con los colectivos organizadores de las actividades en torno a la Semana de la Movilidad. Es mucho más sensato sumar esfuerzos, ofrecer la colaboración municipal y caminar codo a codo.

Sin embargo, es evidente que el porcentaje de personas que se organizan y participan no es mayoritario. Tenemos la confianza en que, en la medida en que se persista en el intento, la cultura participativa irá creciendo. En todos los asuntos de calado de transformación de la ciudad estamos llamando a la implicación ciudadana. En la planificación urbanística, en la de la movilidad, en

la de la agenda local 21... Pero también en asuntos concretos, como ocurrirá con respecto al gran tema pendiente de esta ciudad: el soterramiento. En estos dos próximos meses, toda Valladolid podrá conocer la información necesaria y decidir qué hacemos. Creo que, después de tantos años de promesas que nunca se hacían realidad y de desconocimiento de la situación real de la operación, este es el camino adecuado.

Este asunto me da pie para desarrollar la idea con la que quería culminar esta primera intervención. Nosotros no le pondríamos un sobresaliente a este primer año de gobierno. En algunos casos, porque simplemente es un plazo demasiado corto para grandes cambios, y en otros porque, evidentemente, no lo hemos hecho todo bien. Pero en lo que sí pondría la máxima nota es en la honestidad y valentía con la que se han abordado asuntos espinosos que estaban encallados y en los que la ciudadanía no tenía toda la información. Luz y taquígrafos y palabra en el soterramiento. Plena transparencia en la dura situación del club de baloncesto. No negociación con la familia sobre los terrenos del Zambrana para que no le saliera aún más caro a la ciudad. Búsqueda de alternativas legales para Pingüinos. Recuperación de la idea de Campus de la Justicia en el centro de la ciudad. Visitas y más visitas a Madrid para intentar sacar al barrio de Pilarica de su aislamiento. En todos estos casos y algunos más, creo que esa combinación de honestidad y valentía se ha traducido en eficiencia, en buena gestión para no dejar encallados asuntos pendientes, en contraste con años anteriores.

Con actitud no basta, pero la actitud importa. Y creo que es la adecuada para afrontar los enormes retos que, como empezaba diciendo, sigue teniendo esta ciudad.

Hay un aspecto al que no he hecho referencia en mi primera intervención, que son las dificultades con las que nos encontramos en el día a día de la gestión. Es bueno que se conozca, para que la ciudadanía comprenda por qué a veces no se llega más lejos, incluso aunque haya voluntad política.

Por ejemplo, la plantilla con la que contamos para el servicio de parques y jardines, se ha reducido mucho, pero no de un año para otro: en un 15% desde 2010, debido a que la gente se va jubilando. Tenemos unas 20 personas menos para prestar el mismo servicio y, como es lógico, una edad media cada vez más avanzada que evidencia la falta de entrada de empleados nuevos: de 43 hemos pasado a 53 años. Pues bien, a día de hoy la ley nos impide hacer una inversión importante para aumentar la plantilla, en ese u otro servicio, porque tenemos impuesta una tasa de reposición que limita la capacidad de los ayuntamientos para contratar personal. No ya para ampliar sus plantillas si lo considerara necesario, sino simplemente para mantenerlas. Se está destruyendo empleo público año tras año, tenemos cada vez menos gente en un momento de necesidades crecientes. En limpieza en 2007 eran 374 los empleados municipales, en 2016, 320.

A pesar de eso se puede ver que hay voluntad política: y no son gestos, son realidades, tenemos la mayor oferta de empleo público en muchos años. Hay que seguir por esta vía durante los próximos tres años.

A ello se une que, ya fuera por limitaciones presupuestarias o por mala previsión, la antigüedad media de los vehículos o la maquinaria se ha duplicado en los últimos seis años.

Partimos, por tanto, de una situación difícil para mantener la calidad del servicio o mejorarla, pero estamos trabajando en ello. Solo en lo que va de año ya hemos invertido 50.000 euros.

Sobre el estado de la limpieza en la ciudad un buen termómetro lo tenemos en el departamento de sugerencias y quejas ciudadanas. Los servicios de Limpieza y de Parques y Jardines indican que no hay más quejas que el año pasado por estas fechas. En los cuatro primeros meses hubo 853 quejas generales sobre limpieza, por lo que la tendencia nos llevaría a unas 2.500 a final de año. En 2014 fueron 3.000 y en 2015 casi 4.000. (Lo relativo concretamente a limpieza de calles son 297 hasta abril, con lo que no llegarían a 900, cuando en los dos años anteriores fueron 1.400 y 1.900.) Los datos por ahora, por tanto, son inferiores. Probablemente tiendan a igualarse pero lo que no es de recibo es dejarles que mientan.

Lo que es real es que los servicios han ido bajando por la baja contratación de personal y la falta de inversión. Pero no en un año, esta situación viene de atrás.

Para muestra un botón: estudio del número de vehículos adquiridos en el servicio. En su última legislatura los vehículos nuevos adquiridos fueron 4 para recogida de residuos y 4 para la limpieza viaria. 8 en total.

Pero seguro que desde Madrid nos dejarán contratar más gente. Ya que como ustedes están tan preocupados seguro que hablan con sus compañeros de partido de Madrid y dejan de recortar en personal de servicios públicos.

Por tanto, creo que no hay razones para la alarma, no sé si es que cuando gobernaban levitaban y no veían los papeles en el suelo y ahora sí que se paran a mirarlo. Creo que deben ser justos con el trabajo del personal municipal, porque no ha habido ningún cambio al respecto. Esto que le voy a leer es la carta de un trabajador municipal a un medio local. "No hemos cambiado ni las formas ni los medios de trabajo y somos las mismas personas que nos hemos enfrentado a estas y otras situaciones sin ningún tipo de problema, así que las cuestiones políticas, por favor, que se resuelvan en el ámbito político, y procuremos y seamos capaces de construir entre todos en beneficio del interés común". Suscribimos las palabras de este empleado municipal y les agradecemos su labor.

Estos ejemplos concretos sirven para ilustrar cuál ha sido la tenaza que se ha ido imponiendo sobre los ayuntamientos y, en última instancia, sobre la ciudadanía, en estos últimos años. El resultado ha sido, por norma general, el progresivo deterioro de los servicios públicos, en una estrategia poco disimulada para tratar de derivar la gestión de los que son más rentables a manos privadas.

Afortunadamente, esa tendencia en nuestra ciudad queremos que sea la contraria, que se empiece a revertir. Como es conocido, desde el primer minuto de este mandato hemos comenzado a analizar las posibilidades existentes para recuperar la capacidad de decisión pública sobre la gestión del agua. Si no me equivoco, el

servicio más grande de los que se habían externalizado y estamos dando pasos, con rigor y con participación.

No quiero dejar de mencionar un debate importante que se ha abierto por fin en la ciudad y que nos parece esencial. Me refiero al de la progresividad de los tributos locales. Es fundamental, en primer lugar, porque va a permitir que obtengamos más recursos para financiar prestaciones y servicios necesarios, para que se pueda dedicar más dinero a lo prioritario. Pero sobre todo es fundamental porque ese dinero se va a recaudar de manera más justa y con ello comenzaremos a superar el falso debate de “impuestos sí” o “impuestos no”. Este equipo de gobierno no ha tenido problema en sacrificar ingresos cuando creíamos que no se obtenían de forma justa, como en el caso de la tasa de basuras. Ha sido preferible renunciar un año a cierta capacidad de inversión para poder explorar otras vías en la que la aportación la hagan quienes más tienen. En el grupo creado hemos demostrado que existen vías para ello y confío en que esto dará sus frutos en las próximas ordenanzas fiscales.

En la primera intervención he dado muestras de lo avanzado. 37 puntos del acuerdo de gobierno realizados y todos los que están en desarrollo. O lo que es lo mismo + 1/3 del acuerdo del equipo de gobierno está cumplido en el primer año.

Y tenemos muchas ganas de seguir trabajando, superaremos dificultades, seguiremos llevándonos malos ratos, pero también seguiremos caminando, como hasta ahora.

Decíamos hace un año, en el discurso de investidura que la pluralidad, el diálogo y el acuerdo no están reñidos con la estabilidad. Claro que todo es más sencillo con el rodillo y con un equipo sometido al ordeno y mando de un alcalde todopoderoso, pero eso casa mejor con un ejército que con una democracia. Nuestro compromiso siempre ha sido con la estabilidad de las vidas de la gente. Entendemos el Buen Gobierno como la garantía de que nuestros derechos van a estar asegurados, que nuestros servicios públicos van a ser la prioridad, que todo el mundo podrá acceder con transparencia a la información y decidir sobre los

asuntos de mayor importancia. Con esta vocación seguiremos trabajando día a día.